

La barraca

Vicente Blasco Ibáñez

Edición de Gabriel Mas



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 Una barraca eterna
- 10 Todas las vidas de un novelista
- 11 Algunos datos biográficos
- 13 Periodismo y literatura
- 15 Las novelas valencianas
- 17 *La barraca* y la lucha de clases
- 19 Espacio, tiempo y estilo
- 21 La acción
- 26 Los personajes
- 29 Esta edición

31 **La barraca**

- 33 Capítulo I
- 48 Capítulo II
- 70 Capítulo III
- 81 Capítulo IV
- 100 Capítulo V
- 121 Capítulo VI
- 135 Capítulo VII

155 Capítulo VIII

169 Capítulo IX

191 Capítulo X

213 **Después de la lectura**

213 El despertar de la huerta

INTRODUCCIÓN

Una barraca eterna

En la huerta valenciana ya casi no quedan barracas. De hecho, cerca de la ciudad de Valencia, cada vez hay menos huerta. El cultivo de la chufa en Alboraya —escenario de *La barraca*— y de arroz en la marjal de la Albufera —también descrito por Blasco Ibáñez en *Cañas y barro*— son honrosas excepciones en una tierra que en los últimos años ha tendido a olvidar sus raíces agrícolas y a apostar por los grandes eventos y un urbanismo descontrolado.

Las barracas, construidas con adobe, cañas, paja y madera, eran las casas típicas de los labradores y pescadores levantinos. Gentes humildes y laboriosas, cuyo trabajo duro y normalmente mal recompensado servía de sustento a la sociedad valenciana. Retratados con maestría por Vicente Blasco Ibáñez, también fueron los sorprendentes protagonistas de algunas de las mejores páginas que se han escrito en lengua castellana.

La barraca es, sin duda, una de las mejores novelas de Blasco Ibáñez. Dentro de su ciclo de las conocidas como novelas valencianas, parte de una situación, un escenario y un ambiente puramente locales —la huerta de Alboraya y la vecina Valencia a finales del siglo xix— para narrar una historia universal de lucha por la vida en un entorno hostil, entre odios, venganzas y crímenes. Con un trasfondo de lucha de clases debido a la injusticia social que se daba entre los amos —terratenientes y usureros— y los huertanos, que dependían

no solo de su duro trabajo para sobrevivir, sino también de la suerte de la cosecha y de la voluntad caprichosa del amo.

En este sentido hay que considerar *La barraca* como una novela que no solo nos proporciona la que probablemente sea la mejor descripción naturalista de la huerta valenciana y sus gentes, certero dibujo de aquella España atrasada en la época de la Restauración, sino que va mucho más allá, conformando un clásico que sigue vigente, enganando a lectores de cualquier tiempo y procedencia.

Todas las vidas de un novelista

Al hablar de Blasco Ibáñez se ha convertido en un tópico, casi ineludible, pero no por ello menos cierto, mencionar que la mejor de todas sus novelas fue su vida. La habilidad con la palabra, tanto literaria como hablada frente a las masas, junto a sus firmes ideales políticos y un temperamento incansable y valiente, le llevaron a ser una de las personalidades más significativas de su tiempo y a experimentar aventuras por todo el mundo. Como el protagonista fascinante de una gran novela épica y exagerada.

Fue escritor, periodista fundador del desaparecido diario *El Pueblo* en Valencia, diputado en Madrid, preso político, exiliado en Italia y Francia, colono en Argentina, conferenciante en toda América, viajero en Oriente, corresponsal de guerra y hombre de acción y éxito en general. Para referirse a su ideología política se habla del *blasquismo*, corriente de izquierdas defensora de un republicanismo federal, muy influida por las ideas de Pi y Margall, y que tuvo miles de apasionados seguidores en sus tiempos, sobre todo en Valencia, ciudad de la que fue su vecino más célebre y universal.

Recorrió el mundo triunfando a niveles que cualquier otro autor español no podía ni imaginar. La novela antibelicista *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1916), escrita a tenor de sus experiencias vividas en Francia en la Primera Guerra Mundial, se situó en el número dos de la lista de las más vendidas en Estados Unidos, solo por detrás de la Biblia. Removió las conciencias de los americanos,

que aún no eran partícipes del conflicto. Pocos años después de su publicación había vendido dos millones de ejemplares y Hollywood la llevó al cine con el galán de moda de la época, Rodolfo Valentino, como protagonista.

Defensor acérrimo de la República y de una sociedad más justa en la época de la Restauración borbónica, su figura no dejaba indiferente a nadie. Despertaba tantos odios y envidias entre sus enemigos como cariño o admiración entre sus fieles. Esta dualidad le acompañaría siempre a lo largo de su vida. Mientras se convertía en el escritor español más vendido, leído y respetado fuera de nuestras fronteras, en España, por sus alegatos políticos contra el gobierno y la corrupta monarquía, era continuamente menospreciado y denostado por la propaganda del régimen. El condenar y luchar desde el exilio contra la dictadura de Primo de Rivera, amparada por Alfonso XIII, le costó, entre otras cosas, renunciar al Premio Nobel.

Héroe entre las clases trabajadoras de su querida Valencia, también conoció en varias ocasiones los sinsabores de la cárcel y el exilio. Incluso se enfrentó en duelos y sufrió atentados, encontrándose bastantes veces a punto de perder la vida a manos de pistoleros. Una vez se salvó gracias a la hebilla de un cinturón donde rebotó la bala, y en otra ocasión vio morir entre sus brazos a uno de sus guardaespaldas, que recibió el balazo que iba destinado a él. Parece un guion copiado de una película comercial de Hollywood.

Algunos datos biográficos

Blasco Ibáñez nació entre el 27 y el 29 de enero de 1867, dependiendo de distintas versiones, en la calle de la Jabonería Nueva de Valencia. Cerca de la plaza del Mercado, núcleo destacado de la acción en su primera novela oficialmente reconocida, *Arroz y tartana*, y escenario privilegiado de algún capítulo de *La barraca* y *Flor de mayo*, donde actualmente se asienta el hermoso Mercado Central, impresionante edificio modernista, que es el mercado de productos frescos más grande de Europa. Sus padres eran comerciantes aragoneses que habían emigrado, como tantos otros, a buscarse la

vida a la más próspera ciudad de Valencia. El negocio les fue muy bien y esto les permitió gozar de una buena posición, garantizando una educación y posibilidades de futuro para el pequeño Vicente, que, sin embargo, nunca fue un estudiante modélico, ya que prefería escaparse por la huerta o cerca del mar para observar, aprender de la vida y soñar despierto. Hasta los doce años recibió una educación religiosa, pero la *Vida de Jesús*, de Ernest Renan, y los *Estudios sobre la Edad Media*, de Pi y Margall, le cambiaron la forma de pensar, despertando su ateísmo e ideas progresistas. Ideales que ya le acompañarían para siempre.

Cuando contaba con tan solo dieciséis años estas ideas rebeldes estuvieron a punto de salirle caras. Escribió un soneto contra la realeza, en el que se animaba a degollar a todos los monarcas de Europa, lo que le llevó a ser juzgado y absuelto debido a su juventud. Además se escapó de casa para buscarse la vida como novelista en Madrid. Iba con una novela bajo el brazo, convencido de que en la capital se le abrirían todas las puertas del éxito. Como es normal las cosas no ocurrieron de esta manera y pasó por Madrid con bastante más pena que gloria. Aun así, la experiencia le enriqueció, no económicamente, pero sí a nivel de aprendizaje vital. Tuvo la oportunidad de trabajar para un conocido escritor de folletines, Fernández y González, quien ya se encontraba en la vejez y casi ciego. A cambio de escribir para él —a menudo se quedaba dormido y Blasco seguía escribiendo los libros según su propia inventiva— le proporcionaba techo y comida. Su escapada duró unos dos meses y solo terminó porque le detuvo la policía, no por razones políticas como él creyó en un principio, sino porque su angustiada madre le reclamaba desde Valencia.

Los siguientes años participó activamente en mítines y actos subversivos, contra el gobierno y la monarquía, lo que en 1890 le obligó a exiliarse a París, donde vivió un año y medio. Volvió en 1891 y se casó con María Blasco del Cacho, joven de la alta burguesía.

En 1894 murió su madre y con lo que juntó de herencia y ahorros fundó el diario opositor *El Pueblo*, donde ese mismo año empezó a publicar por fascículos —método muy utilizado en la época— *Arroz y tartana*.

La barraca

I

Desperezábase la inmensa vega bajo el resplandor azulado del amanecer, ancha faja de luz que asomaba por la parte del mar.

Los últimos ruiseñores, cansados de animar con sus trinos aquella noche de otoño que por lo tibio de su ambiente parecía de primavera, lanzaban el gorjeo final como si les hiriera la luz del alba con sus reflejos de acero. De las techumbres de paja de las barracas salían las bandadas de gorriones como tropel de pilluelos perseguidos, y las copas de los árboles estremecíanse con los primeros jugueteos de aquellos granujas del espacio, que todo lo alborotaban con el roce de su blusa de plumas.

Apagábanse lentamente los rumores que poblaban la noche: el borboteo¹ de las acequias, el murmullo de los cañaverales, los lardidos de los mastines vigilantes.

Despertaba la huerta, y sus bostezos eran cada vez más ruidosos. Rodaba el canto del gallo de barraca en barraca; los campanarios de los pueblecitos devolvían con ruidosas badajadas² el toque de misa primera que sonaba a lo lejos, en las torres de Valencia, azules, esfumadas por la distancia, y de los corrales salía un discordante concierto animal: relinchos de caballos, mugidos de mansas vacas, cloquear³ de gallinas, balidos de corderos, ronqui-

¹ *borboteo*: ruido del agua al hervir o pasar con fuerza.

² *badajada*: golpe del badajo de la campana.

³ *cloquear*: cacarear.

dos de cerdos; el despertar ruidoso de las bestias, que, al sentir la fresca caricia del amanecer cargada de acre⁴ perfume de vegetación, deseaban correr por los campos.

El espacio se empapaba de luz; disolvíanse las sombras como tragadas por los abiertos surcos y las masas de follaje⁵, y en la indecisa neblina del amanecer iban fijando sus contornos húmedos y brillantes las filas de moreras y frutales, las ondulantes líneas de cañas, los grandes cuadros de hortalizas semejantes a enormes pañuelos verdes, y la tierra roja cuidadosamente labrada.

En los caminos marcábanse filas de puntos negros y movibles como rosarios de hormigas, que marchaban hacia la ciudad. Por todos los extremos de la vega sonaban chirridos de ruedas, canciones perezosas interrumpidas por el grito arreando las bestias, y de vez en cuando, como sonoro trompetazo del amanecer, rasgaba el espacio un furioso rebuzno del cuadrúpedo paria⁶, como protesta del pesado trabajo que caía sobre él apenas nacido el día.

En las acequias conmovíase la tersa lámina de cristal rojizo con sonoros chapuzones que hacían callar a las ranas y ruidoso batir de alas, y como galeras de marfil avanzaban los ánades⁷, moviendo cual fantásticas proas sus cuellos de serpiente.

La vida, que con la luz inundaba la vega, penetraba en el interior de las barracas y alquerías⁸.

Chirriaban las puertas al abrirse, veíanse bajo los emparrados figuras blancas que se desperezaban con las manos tras el cogote mirando el iluminado horizonte; quedaban de par en par los establos, vomitando hacia la ciudad las vacas de leche, los rebaños

⁴ *acre*: picante.

⁵ *follaje*: abundancia de hojas.

⁶ *paria*: inferior, de menor rango.

⁷ *ánade*: pato.

⁸ *alquería*: casa de labor de la huerta valenciana.

DESPUÉS DE LA LECTURA

El despertar de la huerta

1. ¿Por qué la huerta se pone en contra de Batiste y no quiere que cultive las tierras?
2. ¿Quién es el que ejerce de líder de los huertanos y qué cualidades le han llevado a ello? ¿Te parece un buen líder?
3. ¿Por qué es tan importante el Tribunal de las Aguas para los huertanos?
4. ¿Cuál es el único momento en que la huerta le otorga una especie de tregua a Batiste y su familia? ¿Por qué se rompe esta tregua y se desencadena la tragedia?
5. ¿Cómo es la relación entre los hombres y las mujeres? ¿Cuál es la actitud de Batiste y qué piensa cuando descubre los paseos de su hija con el nieto del *tío Tomba*?
6. ¿Qué rasgos comunes y qué paralelismos se podrían establecer entre el *tío Barret* y Batiste? ¿Cómo actúa la huerta con cada uno de ellos y por qué?
7. ¿Cuándo y dónde se desarrolla *La barraca*?
8. ¿Qué simboliza para los huertanos de Alboraya la cercana Valencia? ¿Ven a las gentes de la ciudad con confianza o desconfían de ellos?
9. Elige algún pasaje descriptivo que te haya gustado (de la huerta, el mercado, la taberna...) y explica por qué. Comenta los recursos que utiliza Blasco en la descripción.

10. ¿Qué función cumple el personaje del *tío Tomba*? ¿Hay algo que le diga a Batiste que este recuerde en momentos especiales?

11. Blasco utiliza ampliamente en la novela el estilo indirecto libre, la comparación y la personificación. ¿Podrías poner algunos ejemplos?

12. El siguiente es un pasaje de *Flor de mayo* en el que Blasco habla del matrimonio de Rosario y *Tonet*. ¿Te recuerdan a algunos personajes de *La barraca*?

Lo importante era que nada faltase a su ídolo, pronto siempre a enfadarse y a maldecir la perra suerte de su casamiento. A la pobre mujercita, cada vez más flaca y derrotada, le parecían insignificantes sus miserias, siempre que al señor no le faltase la peseta para el café y el juego del dominó, la comida abundante y las camisetas de franela bien vistosas. Algo caro le costaba; ella envejecía antes de los treinta años, pero podía lucir como exclusiva propiedad al mejor mozo del Cabañal.

Puedes hacer un debate sobre el machismo existente en las dos novelas, fiel reflejo de lo que sucedía en la época, y compararlo con la llamada violencia de género en la actualidad.

¿Te parece que Rosario sufre violencia de género? Explica por qué.

13. En otro fragmento de *Flor de mayo*, Pascualo el *Retor*, hombre honesto y trabajador, después de conseguir la tan ansiada prosperidad para su familia, descubre que su hermano ha estado teniendo relaciones con su mujer desde hace años, y que incluso su hijo en realidad es hijo de su hermano. Esto provoca la perdición del personaje y la tragedia final, mandando hacerse a la mar, aun existiendo la amenaza de una gran tormenta en la que al final perecen todos. Antes de esto se plantea matar directamente a los amantes. En este fragmento se pueden encontrar varias similitudes y mecanismos que luego se repiten en algunos momentos de *La barraca*. ¿Sabrías identificarlos? ¿A qué personaje o personajes te recuerda el *Retor*? ¿Qué importancia tiene aquí el personaje colectivo?